

El banquete DE CARTELES 2020

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Las neurosis. **Más Uno** José Vidal. **Cartelizantes** Gigliola Foco, Sofía Mores, Eugenia Alcuri, Gisela Pavicich

Ex-sistencias

José Vidal (josevidal2353@gmail.com)

Cuando Lacan dice “fuera de cuerpo” no se imagina un espacio físico sino un modo de experimentar ese goce. El goce fálico, por ejemplo, es fuera de cuerpo en el sentido de que escapa a la representación imaginaria del cuerpo. El ejemplo príncipe es Juanito. O la histérica, que encuentra su consistencia, es decir su cuerpo, en otra. No hay un afuera y un adentro en el sentido físico del organismo con un exterior y un interior. De hecho, cuando Lacan, en “El seminario 24”, trata de mostrar la topología del cuerpo se inspira en las torciones del embrión, y nos muestra que el adentro y afuera son absolutamente relativos, en verdad, somos como un tubo, un garrote dice él. Nuestro aparato digestivo, que nos atraviesa de una punta a la otra, desde la boca hasta el ano, no es interno sino externo a nuestro cuerpo, lo que no impide experimentarlo como cuerpo, un agujero sobre otro, somos tóricos.

De modo análogo, cuando decimos fuera de sentido, *hors-sens*, no debemos confundirlo con sin sentido, *sans sens*, ni con absurdo. Fuera de sentido significa que lo real, en relación con el sentido, le ex-siste, es lo que escapa al sentido, pero por el hecho de que hay el sentido. Lo real, y todo goce que podamos imaginar, está en relación con el hecho de hablar. No hay el goce de la planta, porque el goce no es la percepción. Si la planta percibe será un tema interesante de la biología, pero no es lo que llamamos, con Lacan, goce.

Esto tiene su historia. En el grafo del deseo el goce es lo que habrá sido luego de la castración, es decir, el goce como lo prohibido. Esta idea es importante y es una de las más geniales de Lacan. El goce se constituye *après coup*, retroactivamente, siguiendo la idea freudiana de *nagtraglich*, algo que se constituye retroactivamente, en un “habrá sido”.

El goce de la primera experiencia de satisfacción, el goce de la unidad con el pecho materno, etcétera, son momentos míticos, que sol ex-sisten porque han quedado prohibidos. Del mismo modo que el falo queda por fuera de la imagen del espejo y se torna un real, el goce aparece como lo prohibido del incesto que nunca ocurrió.

Cuando vamos en busca de un goce más allá del sentido, hay que cuidarnos de no ser biólogos al pensar un goce de organismo previo a la misteriosa entrada del significante en el cuerpo.

Que la vida no tiene sentido, lo sabe todo el mundo. No tiene sentido en sí misma porque la vida no está en el significante, ya lo dijo Freud, sino en el germen. Esta pregunta fue la que le provocó la idea de pulsión de muerte, la fuerza contraria a seguir con la vida, que está en el origen de la idea de goce en Lacan. De ninguna manera el goce se asocia con la vida biológica, sino con lo que surge como contragolpe del sentido, aquello que exilia al *parlêtre* de la relación sexual.

La vida no tiene un sentido en sí misma, pero la vida tiene sentido para un sujeto en particular que se lo inventa. No necesitamos para nada el sentido de la vida como universal, sino lo que hace que un sujeto se levante cada mañana de la cama.